
Número 1(705)

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Miércoles, 24 de Mayo de 2017

Nº 1

SUMARIO

¿Derecho a disentir? — Ana Castaño

Los que llegan para quedarse — Azucena Bombín

Política milleriana — Silvia Geller

Jam 1, Jam 2... Jam ics — Antoni Vicens

¿Derecho a disentir? El malentendido del populismo

Ana Castaño

Son contadas ocasiones, pero cada vez que JAM desciende a Madrid, nuestra Escuela explota en diferentes direcciones. Es lo que más admiro, ese saber hacer, para que iniciemos producciones, decires y pensamientos en torno al enigma que propone. Desde la Conversación del pasado 13 de Mayo en el Palacio de la Prensa, con una excelente organización en tiempo record, se han sucedido múltiples escritos heréticos en Lacan Quotidien. Algunos muy interesantes para reflexionar, y otros rayando el insulto: No voy a detenerme en estos últimos, porque aunque lo imaginario tiene su vertiente divertida, también se puede convertir en un lodazal que nos lleve al esperpento del circo romano. Yo intervine al final, tan al final, que el tiempo finito del reloj, me llevo a un decir apresurado. Desde la pausa que da la posibilidad de escribir, quiero transmitir mi pregunta en torno a esa relación en el filo de lo imposible, entre psicoanálisis y política. Para mí es crucial saber cuál es la dirección de esa relación: del psicoanálisis a la política, o de la política al psicoanálisis, porque las consecuencias son muy diferentes. En mi opinión de la política al psicoanálisis se trataría de un acto instituido o destituyente, cerrado en sí mismo y con escasas posibilidades de producir por fuera de la ideología, que bien sabemos que se sustenta en identificaciones y puede llegar a ser totalitaria. Por el contrario, que del psicoanálisis para la política, tiene la dimensión de acto instituyente y por tanto de crear sobre algo que está por venir. Hablo desde mi experiencia particular, por tanto desde mi singularidad. Llevo casi cuatro años militando en Podemos desempeñando un cargo orgánico: Consejera estatal responsable del área de Salud/Sanidad y en mi militancia he estado advertida por las malas noticias que el psicoanálisis trae al proyecto de la Ilustración, es decir, por la existencia ineludible de la Spaltung que marca a todo ser hablante, y por tanto advertida del narcisismo de las pequeñas diferencias y de las

identificaciones al ideal. ¿Qué quiero decir con esto?, es obvio que cuando participo en un debate político, una actividad en un colectivo, o intervengo en el Euro parlamento, no lo hago como psicoanalista sino a nombre propio, pero sin olvidar mi legado: un sujeto atravesado por un psicoanálisis, lo que considero un verdadero hecho político, y orientado por su enseñanza. En mi práctica en lo político me he orientado por Una izquierda lacaniana y sus conjeturas de JA, lo que no quiere decir en ningún caso hacer a los psicoanalistas de izquierda sino llevar a Lacan y su enseñanza a la Izquierda contemporánea. De estas conjeturas he aprendido la diferencia entre un posible proyecto emancipatorio que sustente la justicia distributiva y pueda llegar a ser hegemónico, manteniendo la heterogeneidad en su fundación, por tanto Un populismo de izquierda frente a un populismo, mal llamado de derechas, que yo nombro como fascismo, porque aunque ambos usen el significante pueblo, no es lo mismo incluir al diferente que expulsarlo y situarlo como el enemigo a combatir. No soy inocente ni ignoro que cuando se milita uno se aliena a los Ideales que se ponen en juego en el Discurso político, es decir en la gestión de la política, pero estar advertida me permite separarme en lo que sería la acción política, hecha de fugaces encuentros y breves momentos, que construyen otro modo de hacer política. En este intento fallido ¿Es posible transmitir algo del psicoanálisis?.

Para nuestra Escuela creo que hay temas transversales del ámbito de lo político que pueden ser interesantes para un debate como El Estado de Derecho, que va virando hacia algo nuevo cuando las riendas de un país comienzan a estar en manos de gestores económicos, con capital propio, como sucede con Trump, o El Auge del fascismo en Europa. Lo que más preocupa y que atañe al porvenir del psicoanálisis, es como desde cualquier ideología, se incrementan las subjetividades neoliberales, presas de la evidencia científica, los protocolos y la evaluación. La salud mental es un significante en disputa, de ahí la importancia que demos la batalla en ese lugar. Tomar partido es un riesgo y no es sin consecuencias. Mi pertenencia a un proyecto político, mi militancia activa, que no consiste en asesorar ni dar marketing, sino en un compromiso advertido, me lleva a ser una herética en acto.

Los que llegan para quedarse

Azucena Bombín

Miller en Madrid: "Nunca voy a apoyar a unos militares - Chavez o Maduro - que llegaron para quedarse". Para mí en esta frase está la clave de su posición con respecto a Venezuela. Y de repente entendí. Porque en mi país -España- también hubo unos militares que vinieron para quedarse, se quedaron 40 años y aún hoy, y han pasado otros 40, sufrimos los efectos y las consecuencias. Ciertamente que Chávez fue elegido, y cierto es también que en Venezuela no había precisamente una República de progreso que contra viento y marea intentaba hacer fluir lo atascado. No, Venezuela y su riqueza eran de unos pocos y para unos pocos y no precisamente indios segregados y analfabetos. Pero aún así creo que no se puede sostener a nadie que llegue para quedarse: sea Chávez, Maduro o Fidel. Porque para sostener eso, eso que va en contra del estado de derecho y de la libertad de los pueblos, hay que recurrir a la sacralización del líder y del "movimiento", véase Fidel, Chávez o Maduro -daba bastante vergüenza oír a Maduro hablando de Chávez cuando este último murió y los discursos de 5 horas de doctrina de Fidel también daban vergüenza - san Chávez, san Fidel o san Franco -España, españoles, el horror- ¡No! Yo, como Voltaire, como Freud, como Lacan, estoy en contra de lo sagrado, de esa aurea religiosa que pone de rodillas a los pueblos. Pienso que para avanzar hay que desembarazarse de esa cosa pegajosa que es una religión: algo envolvente que no hace si no fijar y estancar la energía, el deseo, la libido de los individuos uno por uno, y de los pueblos caídos en devoción. Algo que los hunde en una extraña miseria de la inteligencia y el pensamiento. Algo que, como vino a decir una psicoanalista venezolana en el exilio aquí en Madrid, impide cualquier horizonte, cualquier progreso, cualquier futuro y también cualquier práctica del psicoanálisis. Sí, definitivamente laica con Voltaire y también de

izquierdas en el campo del psicoanálisis.
Merci M. Miller.

Política milleriana

Silvia Geller

Esta vez llegué tarde. Cuando me estaba ocupando de los Foros, cuyo propósito era impedir que Marine Le Pen llegue a la presidencia de Francia, sucedieron muchas cosas a través de Facebook que solo conocí después. Fui a París para el segundo foro, el 28 de abril, luego de asistir al primero a través de las grabaciones on line. El tercero, el 5 de mayo, lo vi y escuché palabra por palabra, en la víspera de la votación. Mientras tanto escribí un texto que envié a Jacques-Alain por email, pero que en la vorágine de lo que él estaba dirigiendo percibí que no era el buen momento para insistir, cosa que sí había hecho otras veces, porque él siempre me había respondido. Decidí aliviarlo de mi demanda y publiqué mi texto en Facebook. Días después Miller viaja a Madrid y lamenté no poder asistir a donde continuaría la conversación política. Luego de Madrid supe que había llegado tarde. Escuché atentamente a un Jacques-Alain furioso y preciso, muy preciso, y con toda la razón. Me parece completamente inmerecido que una diferencia respecto de alguna idea o algún dicho haya tomado estado público sin antes haber dado la ocasión a una palabra en un ámbito íntimo. Él es alguien que siempre ha dado lugar a la palabra. Y nunca ha sido indiferente a responder, a dar las razones necesarias. No me gustan los políticamente correctos, porque los políticamente correctos son oportunistas. A mi me gustan los políticos y Jacques-Alain Miller es un político que

ha llevado adelante su política, puesto que la política es acción. Y de eso ha dado pruebas hasta el cansancio. Las escuelas, la EOL, la EBP, la ELP, la EEP, la NEL, la NLS, la AMP, sus viajes ida y vuelta, las jornadas, los textos, las conferencias, las reuniones, las conversaciones, es enorme. Todo esto no es automático, todo esto exige una gran deseo y un gran esfuerzo. Sus cursos, todos los miércoles por más de tres décadas. Ni hablar de la tarea titánica de la edición de los seminarios de Lacan. Precisamente en relación a estos me cansé de escuchar por años una infinidad de reproches muy injustos dirigidos contra él. ¡Una responsabilidad gigante! Esos seminarios establecidos por Miller... ¡¿Qué hubiera sido de esa palabra, la de Jacques Lacan, sin Jacques-Alain Miller?! Sabemos que para Lacan la política era Freudiana, y para Miller la política es Lacaniana, pero para mí la política es Milleriana, la política del psicoanálisis a la que suscribo es la de Jacques-Alain Miller. Con él aprendí eso: la política de los grupos, de las escuelas, la política de las publicaciones, la política de los enunciados y la de las enunciaciones, la política de las palabras, la política del silencio... Solía escuchar a mi padre recordarnos una diferencia entre lo privado y lo público, él decía: mis hijas ante el mundo, son siempre las mejores, pero en casa.... ay!... en casa es otra cosa. Me reía y gozaba de esa diferencia. Había una intimidad pero también había un mundo. No me gusta la denuncia, no me gusta la delación, no me gusta la exposición cuando esta se transforma en obscena. Como psicoanalista, y seguidora de la Política de Miller, me parece fundamental cuidar y hacer existir el estado de derecho que es un estado donde rigen las garantías individuales. ¿Cómo llevar adelante una cura a punta de bayoneta, o con una cinta que tapa la boca? ¿Cómo escuchar a quien se le prohíbe hablar? Como Judía de la Shoá siento la más profunda responsabilidad en no dejar pasar nunca más nada que tome este giro. Luego de haber escapado la persecución Nazi, mi padre retorna a Polonia a los 70 años. Ansiosa, a su vuelta, lo visito y le pregunto. ¿Qué tal? ¿Cómo te fue? Se sentó y comenzó a llorar desconsoladamente, parecía un niño. De pronto se detuvo y me dijo: « Sabés, nunca tuve tiempo de llorar la muerte de mis padres. No había tiempo. Había que escaparse para sobrevivir ». Mis abuelos fueron asesinados en el ghetto de su pueblo, en una fosa común, en el año 1942. Para que esto no suceda las garantías que proporciona el estado de derecho deben ser respetadas. De eso Miller sabe con su política del psicoanálisis en el mundo.

Jam 1, Jam 2... Jam ics

Antoni Vicens

Salí de una sesión de control de mi práctica con una idea: el psicoanálisis no existe. El resultado fue fulgurante: mi práctica se aligeró, aumentó mi gozo en la clínica, saltó alguna costra. Salí ganando. También por la responsabilidad que recaía sobre mí. Autorizarse consigo mismo implica tomar las consecuencias del acto analítico, saber ser un desecho (Lacan, Nota italiana), y transformar ese ser-saber en causa de la renovación de la práctica analítica. Esa causa es freudiana, de Escuela con Lacan, de Escuela Una con Miller. Todo esto es ya sabido; lo que es tanto como decir que es algo que se olvida. “Se” olvida. Ese “se” es anónimo, irresponsable, refugio de la debilidad, excusa para la censura y la desmemoria. Donde se era (se olvidaba, se immortalizaba, se tomaba por un yo, se pensaba omnipresente) debo autorizarme. O sea, debo inventar; para el caso, el psicoanálisis. Lo cierto es que no he inventado gran cosa en la vida. Pero mi inconsciente sí; y mi análisis me mostró que había inventado algo en el orden del síntoma, de eso que no vale para nada si no es para “hacerme una conducta” (Lacan, L’Étourdit). Tardé en reconocerme en esa invención; la sigo, y además me va sirviendo para montar sobre ella una clínica. Pero esto es muy particular, y nuestro cometido es pasarlo a la dimensión de la causa. Y entonces vemos que para que haya causa hace falta una interpretación sobre la causa misma. Freud, tras la primera guerra mundial recogió la capacidad antineurótica del amo absoluto, con lo que inventó la pulsión de muerte. Sus discípulos se dividieron. Muchos no quisieron saber nada; otros se dispusieron a explicar algo: Bernfeld, Klein, y unos pocos más. Lacan introdujo el inconsciente estructurado como un lenguaje, y algunos lo transformaron en una “aportación

interesante”; otros siguieron la pista y acompañaron a Lacan hasta la excomuni3n. Lacan introdujo el deseo del analista y el procedimiento del pase; algunos se sintieron tocados y hundidos. Luego disolvi3 su Escuela; unos se disolvieron en efecto, y otros se pusieron al trabajo de reinventarla. He podido asistir a alguna reinvencci3n m3s, de la mano de Jacques-Alain Miller. No recuerdo las interpretaciones; s3 sus frutos: la Escuela, las Escuelas, la AMP, la Escuela Una, y aqu3 estamos. El 13 de mayo en Madrid pude asistir a una interpretaci3n m3s de Jacques-Alain Miller para la polis anal3tica: “en la vida an3mica del individuo, el otro cuenta ... la psicolog3a individual es simult3neamente psicolog3a social” (Freud, Psicolog3a de las masas). O sea, hay el inconsciente. Me vino a la memoria una pel3cula argentina antigua, anterior a la dictadura militar, en la que Emilio Rodr3gu3, el eminente psicoanalista, hac3a de psicoanalista. Su paciente estaba acostado en el div3n, 3l estaba sentado en su sill3n con las piernas descansando en un escabel. L3stima que el plano mostraba las suelas de los zapatos del analista, algo no muy est3tico. Pero seguramente era para resaltar algo que el analista le dec3a a su paciente, sobre el hecho de que all3 hac3an un trabajo anal3tico, pero que hab3a otra cosa, algo que andaba por las calles. Sobrentendido: el runr3n de la revoluci3n, con la referencia a algo social. Adoro la referencia a la “sociedad” en la lecci3n de Lacan del 11 de abril de 1956 y c3mo aclara que la ciudad es otra cosa. Si se refiere a la polis, entonces se refiere a una comunidad pol3tica donde nadie se refugiaba en el anonimato ni en la intimidad del ser. Creo que la Escuela Una est3 m3s cerca de la polis, y el pase tiene algo de eso: hemos llegado a un grado tal de civilizaci3n, hemos aprendido tanto de la relaci3n del cuerpo con el significante que podemos acercarnos a una democracia del goce. Estamos todos igualmente separados de nuestro goce, que a todos igualmente nos causa. No hay refugio, porque todo refugio est3 hecho de semblantes. La l3gica que interviene ah3 no es la del muro y la protecci3n, la de la censura y la verdad. Es la l3gica de la interpretaci3n y de la recreaci3n del vac3o. Todo ser deviene semblante, y la dignidad procede del 3nico lugar donde no hay semblante: el agujero de lo real, en el que una interpretaci3n resuena con lo que no cesa de no escribirse.

Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo: Jacques-Alain Miller, presidente

Miquel Bassols, Eve Miller-Rose, Daniel Roy

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Daniel Roy (roy.etenot@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Cronistas: (ya vendrán)

Maquetistas : Cécile Favreau ; Luc Garcia. Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretaria general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Daniel Roy.

- Responsable de la traducción al español y maquetación:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela
Lacanianana.